

**INTERVENCIÓN DE LA ALCALDESA
EN LA ENTREGA DE LA LLAVE DE ORO DE MADRID A SU S. E. LA
PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA DE CHILE,
SEÑORA MICHELLE BACHELET JERIA**

29 de octubre de 2014

Es una gran satisfacción, Sra. Presidenta, darle la más sincera bienvenida a nuestra ciudad —la capital de España—, en nombre del pueblo de Madrid, en el de esta Corporación que presido, y en el mío propio como Alcaldesa.

Madrid se honra con la presencia de la máxima representante de la República hermana de Chile, un pueblo muy querido por los españoles, al que nos unen los más fuertes vínculos de afecto e historia en común. Su visita contribuirá sin duda a renovar la amistad y a estrechar aún más la cooperación entre nuestros países.

Fueron Magallanes y sus compañeros los primeros europeos en llegar a las tierras del actual Chile, allá por 1520. Su paso fugaz por la región influyó en las expediciones de Diego de Almagro, 15 años después, y de Pedro de Valdivia, quien —en 1541— fundaría la ciudad de Santiago cuando todavía faltaban dos décadas para que Felipe II decidiera asentar su capital en Madrid. Alonso de Ercilla, cuyo busto se encuentra en la galería de madrileños ilustres recordados en nuestra Plaza de la Villa, se referiría en “La Araucana”, uno de los más destacados poemas épicos de nuestra lengua, a estos primeros años de la presencia española en Chile. Esta lengua que compartimos es el principal punto de apoyo de la presencia cultural chilena en nuestro país. A los galardonados con el Premio Cervantes como Jorge Edwards, Gonzalo Rojas y Nicanor Parra, no podemos dejar de añadir los nombres de aquellos otros autores que residieron en Madrid y aquí crearon buena parte de su obra, como Vicente Huidobro, Augusto D’Halmar, Carlos Morla Lynch, o los premiados con el Nobel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

Neruda y Morla Lynch, como diplomáticos acreditados en Madrid, realizaron una notable labor humanitaria durante los difíciles momentos de la Guerra Civil española. Fueron muchos los españoles que encontraron en la Embajada chilena el apoyo y la ayuda que necesitaban en aquella trágica época. Hubo así un importante exilio político español a Chile, como posteriormente lo habría de chilenos hacia España, en lo que supone otro elemento histórico de conexión entre nuestros países.

Hoy, sin embargo, en Chile y en España vivimos en sociedades decidida y plenamente democráticas, que han hecho del respeto a las instituciones y la participación ciudadana, pilares básicos de su progreso. La transición democrática chilena —como la española quince años antes— dio al mundo un ejemplo de la voluntad y madurez de un pueblo por convivir en paz y desarrollar un proyecto nacional compartido.

Admiramos, Sra. Presidenta, su tenacidad y su papel protagonista en ese proceso como líder político y, permítame decirlo, como mujer. Como primera ministra de Defensa y como primera Presidenta de la República de Chile —ahora en su segundo mandato—, es usted una apreciada referencia para las mujeres del mundo iberoamericano, e incluso más allá, como también testimonia su etapa al frente de ONU Mujeres. Su preocupación por las cuestiones sociales —la educación, la sanidad, la lucha por la igualdad y la inclusión— han contribuido asimismo a hacer de Chile un ejemplo en su entorno.

Son estos últimos asuntos muy cercanos a las demandas de los ciudadanos, especialmente en tiempos de crisis como los que nos ha tocado vivir. Ante nuestra responsabilidad de atenderlas, creemos firmemente que las ciudades somos un elemento fundamental. La recuperación plena de las elecciones municipales en Chile, en 1992 —como lo fueron en España en 1979— desempeñaron un papel decisivo en la normalidad democrática y el fortalecimiento institucional.

A ese proceso colaboró Madrid a través de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (UCCI), una organización que me honro en copresidir, y que realizó en los años ochenta y noventa una importante labor a favor de la democracia local, hoy una realidad en todos los países de nuestro ámbito. De la UCCI también forma parte Santiago de Chile, y en el marco de sus actividades es frecuente e intensa la colaboración entre nuestras dos capitales.

Las ciudades nos hemos convertido en instrumentos imprescindibles para los Gobiernos nacionales. Lo sabemos bien en Madrid, donde de manera coherente con las exigencias de nuestro tiempo, mantenemos como grandes prioridades la cohesión social, la calidad de vida y la creación de un entorno que, además de garantizar la seguridad jurídica, atraiga la inversión extranjera, propicie la colaboración público-privada y facilite oportunidades a los jóvenes.

En el mundo de la globalización, Chile ha sabido sacar partido a su condición geográfica, mirando tanto hacia el Atlántico como hacia el Pacífico. También Madrid tiene una doble vocación, europea e iberoamericana, que hace que se multipliquen nuestros puntos de encuentro. Como centro económico y financiero, cultural y de servicios, Madrid se enorgullece de que nuestros intercambios adquieran una mayor continuidad y profundidad en todos los terrenos, enriqueciéndonos mutuamente.

En testimonio de afecto y de respeto al pueblo chileno, permítame por todo ello que, haciendo honor a una antigua tradición, le haga entrega de Llave de Oro de la Villa de Madrid. Sea bienvenida.

Muchas gracias.